

PRÓLOGO

Cada día asistimos al surgimiento de nuevas evidencias sobre la trascendencia de las primeras etapas de la vida en el desarrollo infantil. Numerosos trabajos desarrollados desde áreas del conocimiento completamente diferentes coinciden en señalar que las primeras etapas en la vida de una persona son cruciales y que le condicionarán fuertemente para el resto de su existencia en un sinnúmero de aspectos. Tanto los aportes realizados desde la investigación en neurociencias y en genética, que han logrado avances fascinantes en relación al desarrollo del cerebro, como los trabajos del área de las ciencias sociales y de la economía, que evalúan políticas y programas en desarrollo infantil temprano, coinciden acerca de la importancia que tienen las intervenciones en esta etapa y el enorme rédito que significa invertir en la infancia desde su inicio.

De acuerdo con los expertos, la infancia temprana es el período en el que se sientan las bases de todo el desarrollo posterior del individuo. Desde las primeras etapas de la vida (incluyendo la vida intrauterina) y a través de la interacción del niño con su ambiente humano y material, se va configurando gran parte de su desarrollo intelectual, emocional, físico/inmunológico y social estableciéndose así los pilares básicos de sus futuras competencias sociales e individuales.

Si bien durante este período maduran las distintas áreas del desarrollo, en el tiempo que va desde la concepción hasta los tres años de edad tienen lugar procesos neurofisiológicos que configuran las conexiones y las funciones del cerebro, las cuales definirán en gran parte la naturaleza y la amplitud de las capacidades adultas.

El desarrollo es un proceso continuo que se va desplegando a partir de la acumulación de experiencias en el individuo, y donde cada etapa se asienta en la anterior, de forma tal que aquellas más tempranas resultan más importantes que las más tardías. Así, por ejemplo, si la nutrición y la salud son deficientes en los primeros años de vida de un niño, su desarrollo se retrasa o debilita; a su vez, si el proceso de alimentación carece de afecto y calidez, es probable que no se realice en forma normal.

Por esto la infancia temprana, y en particular el período que abarca las edades de cero a tres años, es mucho más que el comienzo de la vida; es, en realidad, el cimiento de ésta.

La importancia de la familia y el entorno más inmediato, el papel del apego precoz, del cuidado protector, la importancia de la continuidad y la coherencia en la atención al niño desde los primeros momentos, son destacados por diferentes especialistas mostrando una notable coincidencia respecto del significado y la importancia de los primeros tiempos.

Lamentablemente en muchos países del mundo, son precisamente los niños y particularmente los más pequeños, quienes sufren una situación muy desventajosa en comparación con otros sectores de la sociedad. Mayor peso de la pobreza y menor acceso a recursos es la situación que con más frecuencia encontramos en estos países.

Como es ampliamente conocido, UNICEF aboga permanentemente por el pleno cumplimiento de los derechos de la infancia en toda la extensión que establece la Convención de Derechos del Niño.

El derecho a un **buen comienzo en la vida** refiere no solo a varios derechos consagrados en la Convención (derecho a la sobrevivencia, a la salud, a una identidad, al cuidado familiar) sino a la “oportunidad” en la cual deben regir estos derechos.

El cúmulo de información con que contamos hoy no hace otra cosa que resaltar aun más la trascendencia del derecho a un buen comienzo en la vida. Tal es así que solo será posible superar los problemas que agobian a nuestras sociedades si logramos garantizar este derecho cuanto antes y en la forma más extensa posible.

La jornada sobre Resiliencia y Vida Cotidiana organizada por ATI en junio de 2005, permitió someter al debate en Uruguay información acumulada en numerosos trabajos de investigación nacionales e internacionales sobre las características de la resiliencia y la importancia que tienen las primeras etapas de la vida en la configuración de la respuesta individual a la adversidad.

Las diferentes presentaciones que se recogen en la presente publicación, constituyen un material de gran valor que estamos seguros contribuirá sustantivamente al debate sobre cómo deben desarrollarse las intervenciones en la primera infancia.

El desafío quedará entonces en saber traducir este conocimiento en políticas y programas que aseguren las mejores condiciones para el desarrollo infantil garantizando plenamente el derecho a un buen comienzo en la vida.

Álvaro Arroyo
UNICEF